

América Latina Vista por los Académicos Soviéticos: Preámbulo de Las Relaciones Ruso - Latinoamericanas

Hugo Fazio Vengoa*

Un lustro después de que el mundo asistiese atónito a la desintegración de la Unión Soviética, las relaciones entre la Federación Rusa - principal heredera de la difunta potencia - y América Latina han ingresado en una nueva fase que se caracteriza por el interés de la partes en reconstituir y readaptar sus vínculos en este cambiante escenario internacional. La reciente gira del Canciller Ruso, Evgueni Primakov, por Brasil, Argentina, Colombia y Costa Rica, a lo que se suman las visitas efectuadas por el mismo Canciller en 1996 por Cuba, México y Venezuela y por el viceministro Boris Nemtsov por México, Venezuela y Chile, y la suscripción durante estas visitas de numerosos acuerdos, constituyen un buen ejemplo de la voluntad política rusa en afianzar los vínculos con los países de nuestro continente.

Del lado latinoamericano, si bien los gestos diplomáticos en dirección a Moscú han sido menores, poco a poco se han ido abriendo intersticios que convierten a Rusia en un interlocutor con el cual se debe contar. Así, por ejemplo, la aceptación en la reciente cumbre del APEC (Asia Pacific Economic Cooperation) de tres nuevos países, la Federación Rusa, Perú y Vietnam, crea posibilidades para una intensificación de las relaciones entre los países latinoamericanos y Rusia a través de los contactos transpacíficos.

El presente trabajo no tiene como propósito evaluar el estado de estas relaciones y prever sus perspectivas a mediano plazo ¹, sino que se propone realizar un balance de la manera como la academia soviética

* Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales de la universidad Nacional y del departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

¹ Un balance de los propósitos de la diplomacia soviética en relación a América Latina puede encontrarse en V. Sudariiev, "Russian Diplomacy in Latin America", en *International Affairs. A Russian Journal of World Politics, Diplomacy and International Relations*, vol. 43 N. 2, Moscú, 1997.

entendía el lugar de América Latina en las relaciones internacionales. El objetivo, por lo tanto, es doble: de una parte, tenemos la intención de concluir un capítulo poco explorado de la historia de estas relaciones y, de la otra, este procedimiento nos deberá permitir aventurar hipótesis sobre la manera como los diseñadores y ejecutores de la actual política exterior rusa planean las relaciones con América Latina. Este proceder se basa en el convencimiento de que la política exterior rusa es más una continuación de la orientación que hacia la región trazaron las autoridades soviéticas en la época de Gorbachov que el inicio de un tipo de vinculación totalmente nueva. En este sentido, un claro discernimiento de la manera como la academia soviética visualizaba nuestro continente es un buen punto de partida para comprender la lógica que subyace en el interés ruso en relación a nuestros países.

Un primer nivel de aproximación indirecta entre la URSS y los países de América Latina se produjo con base en las concepciones y valoraciones políticas que, en los diversos momentos históricos, elaboraron los dentistas sociales y políticos de la Unión Soviética con respecto a los países latinoamericanos.

La manera como los académicos soviéticos interpretaban la evolución de América Latina, así como también la concepción que subyace en las relaciones que se formalizaron entre estos países, nos facilitan un marco interpretativo de los objetivos y procedimientos empleados por la Unión Soviética en sus relaciones con los países del hemisferio occidental.

La importancia que los académicos tuvieron en la orientación y en el diseño de la política exterior se basaba en el hecho de que como este era un sistema "racional", en el cual la planificación sustituía a las espontáneas y anárquicas fuerzas del mercado y el materialismo histórico era un conocimiento científico de la sociedad, el intelectual era una persona que tenía la preparación suficiente para interpretar adecuadamente la realidad. En este sentido, y a

diferencia de lo que ocurre en la mayor parte del mundo, los insumos para la toma de decisión en materia internacional en la Unión Soviética no provenían del aparato diplomático como de la academia.

Este análisis de las valoraciones de la academia nos nutre de información y análisis sobre la importancia que los países latinoamericanos revistieron para la URSS en la dinámica mundial, las fuerzas inmanentes del cambio social que transformaron el escenario político de la región y que posibilitaron adecuar las estrategias internacionales de la Unión Soviética con las de los países latinoamericanos y, nos precisa el lugar y la especificidad de nuestro continente en la relación triangular: Estados Unidos, Unión Soviética y América Latina.

La percepción soviética del continente vinculaba en el ámbito del discurso la concepción de la realidad latinoamericana con la enunciación de la política internacional, entendida ésta como un lenguaje que cristalizaba los derroteros hacia la consecución de los objetivos de la URSS en América Latina.

El análisis de la percepción soviética del continente nos permite esclarecer los objetivos, las ventajas y dificultades a que debió hacer frente la política soviética en el hemisferio occidental. O sea, dicho en otras palabras, este proceder nos confiere una información valiosa sobre el lugar que se le asignaba a América Latina en la política internacional de la URSS.

Para verter luz sobre este problema circunscribiremos el análisis a los siguientes grandes interrogantes: para los soviéticos, ¿qué representaba América Latina en las relaciones internacionales? ¿en qué medida las políticas de la Unión Soviética hacia los países en desarrollo se adecuaban a las promovidas en relación al hemisferio occidental y viceversa? ¿cuál era la significación y cuales eran las particularidades de las relaciones entre la URSS y América Latina?

La latinoamericanística soviética y la política de la URSS hacia América Latina

La latinoamericanística soviética ha sido, dentro del marco de los estudios soviéticos y de las relaciones internacionales soviético latinoamericanas, uno de los campos menos explorados por los investigadores. Hasta la fecha no se ha realizado un adecuado balance de esta producción y se dispone escasamente de algunos artículos consagrados a este tema, la mayoría de los cuales se limitan a hacer un esbozo descriptivo general de los estudios soviéticos concernientes a América Latina. Son aún pocos los analistas extranjeros que han realizado estudios en este sentido². Los investigadores soviéticos, por su parte, fueron más prolíficos a la hora de realizar balances de su propia producción, pero, por lo general, recurrieron más a la descripción del estado del conocimiento de América Latina que a un análisis que mostrara las perspectivas con que abordan los problemas del subcontinente.

Como cuerpo y orientación investigativa los estudios soviéticos sobre América Latina surgieron a finales de la década de los años cincuenta. La orientación tercermundista de Nikita Jruschov y el calor de la Revolución Cubana despertaron el interés y generaron la inquietud por los problemas de la región. El lento proceso de normalización de las relaciones que alcanzó cierta notoriedad a partir de la década de los años sesenta sirvió también de impulso para los estudios de la región.

La latinoamericanística soviética contaba con un centro principal para la elaboración de la concepción soviética sobre el continente, el Instituto de América Latina, creado en 1961. En sus cortos años de existencia el Instituto pudo granjearse una notoriedad indiscutida en la materia dentro del ámbito académico soviético. Dicho centro llegó a contar con programas de estudio a nivel de doctorado, de donde surgió una nueva

generación joven especializada en diferentes temáticas latinoamericanas que abarcaron casi todos los campos del saber. Disponía igualmente de una amplia biblioteca, fundamentalmente especializada en los temas relativos al movimiento popular y a los partidos comunistas, y sirvió de escenario para la preparación de núcleos de investigación en múltiples aspectos de la realidad latinoamericana.

Para la difusión de sus investigaciones, los latinoamericanistas soviéticos contaban con una publicación especializada, la revista *América Latina*, que apareció regularmente desde 1969 hasta 1992 en ruso y en español. Desde el primer número hasta finales del año de 1979, la regularidad fue de 6 números al año. Desde 1980 hasta 1992, como producto del creciente número de trabajos de los latinoamericanistas, la revista pasó a ser mensual. A partir de 1995, el Instituto nuevamente ha puesto en circulación esta publicación en español con una regularidad trimestral. Además, de esta revista destinada a las temáticas latinoamericanas, los investigadores soviéticos especializados en problemas de nuestra región contaban también con otros órganos impresos, desde los cuales con cierta regularidad veían la luz artículos concernientes a la realidad del hemisferio Occidental, tales como *Mirovaya Ekonomika i Mezdunarodnie Otnosheniya*, *Voprosy Istorii Mezdunarodnaya Zhizn*, para no citar más que algunos.

La existencia del Instituto América Latina no monopolizaba el saber sobre el subcontinente. En otros centros académicos (La Universidad Lomonósov, la Universidad de la Amistad de los Pueblos, El Instituto de Economía Mundial, etc.) existían también núcleos para el estudio de América Latina. El Instituto solamente representaba el principal contingente de investigadores.

¿Cuál era la razón de ser de estos centros de investigación? ¿cuáles eran sus orientaciones? y

² Véase V. Davidov, "La latinoamericanística rusa en la encrucijada: logros pasados y búsquedas actuales", en *América Latina* N. 2, 1996, Moscú, J. F. Hough, "The evolving soviet debate on Latin America", en *Latin American Research Review* v. XVI N. 1, 1981, C. Blasier, "The Soviet latinoamericanist", en *Latin American Research Review* v. XVI N. 1, 1981, E. Domínguez, "La visión académica soviética sobre el Caribe y Centroamérica", en A. Varas, *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1967.

¿cuál era la vinculación con la toma de decisiones soviética en materia de política internacional? Responder a estas interrogantes no es simplemente verter luz sobre problemas ajenos a nuestra realidad. Es introducirse en el corazón mismo de la concepción y de la orientación de la política soviética hacia nuestra región.

No nos interesa mayormente si la academia soviética tenía o carecía de una interpretación válida sobre la problemática latinoamericana. Tampoco nos preocupa en demasía si la calidad de dichos trabajos lograba reproducir una visión "objetiva" del acontecer continental. Una valoración en esos términos, aislada de la realidad soviética en la que se encontraba inserta, sería completamente estéril, aun cuando no lo fuera para conocer el estado y los derroteros de la ciencia en la Unión Soviética. Pero eso sí, de la respuesta que demos a dichos interrogantes podemos extraer las ideas fundamentales y las funciones sociales y políticas que asumía la academia soviética. A nuestro entender la principal función consistía en constituir la matriz de la visión que los soviéticos poseían de nuestra realidad, de nuestros problemas y de sus posibles soluciones. Es por esta razón básica que consideramos que la latinoamericanística soviética representaba un componente de las relaciones soviético latinoamericanas. El análisis de este tema nos debe permitir extraer las ideas y valoraciones sobre lo que representábamos para ellos y de los mecanismos que creaban para alcanzar los objetivos deseados en relación a nuestros países.

Los latinoamericanistas soviéticos cumplían una función social y política de gran importancia. En primer lugar, difundían una noción sobre el continente. Sobre todo a raíz del hecho de que entre los soviéticos y los pueblos latinoamericanos no existían vínculos históricos o culturales que hicieran saber del prójimo, la latinoamericanística tenía que nutrir con información al ciudadano soviético sobre lo que ocurría en nuestro continente. Cabe reconocer que en este sentido la labor desplegada fue ardua.

En segundo lugar, tenía como objetivo explicar el acontecer del continente en los términos en que se formulaba la ideología y la política oficial soviética. Es decir, los latinoamericanistas debieron adaptar su conocimiento de la realidad a las orientaciones ideológicas fundamentales del Estado soviético.

En tercer lugar, y este es el aspecto más interesante, los estudios soviéticos sobre América Latina contribuyeron a formalizar, orientar y, en determinadas circunstancias, a modificar y justificar, las orientaciones generales y particulares de la política soviética hacia la región. Es decir, adecuaron la percepción que se tenía sobre América Latina a los derroteros fundamentales de la teoría y de la enunciación de la política internacional de la Unión Soviética. De otra parte, la latinoamericanística soviética nutrió también al Estado y al Partido de la información necesaria para actuar en relación a los países del hemisferio. O sea, constituyó la instancia a partir de la cual se formularon los principios y las orientaciones de lo que debía ser la política soviética frente a América Latina en su conjunto y en relación a países específicos.

Uno de los directores del Instituto explicaba en muy buenos términos el problema de la interrelación entre la ciencia y la política exterior del Estado soviético, cuando escribía:

En el mundo contemporáneo no se puede estructurar ninguna relación sobre la base de valoraciones subjetivas y de las emociones. Sólo el análisis objetivo de todos los aspectos de la vida social de uno u otro país y de sus relaciones con todo el resto del mundo puede sugerir la decisión correcta de estos u otros problemas de nuestras relaciones bilaterales con los países de América Latina... Lo principal consiste en aumentar la efectividad de nuestras investigaciones, su significación teórica y la utilidad práctica para el desarrollo de los vínculos soviéticos con los países del continente³.

3 V. Volski, "El Instituto América Latina: un cuarto de siglo de trabajo", en *Soviétskaya Latinoamerikanística, 1961-1986*, Moscú, 1986.

En este sentido, como bien lo demuestra Víctor Volski, la latinoamericanística soviética no puede entenderse como un ejercicio intelectual para producir un simple conocimiento del extranjero, sino que era, en un alto grado, un esfuerzo académico para mejorar las relaciones entre las partes, lo cual podía lograrse a través del conocimiento de la realidad social, política y económica de los países de América Latina.

Por otra parte, existen múltiples evidencias de que muchas veces los trabajos soviéticos sobre diversos acontecimientos o problemas latinoamericanos respondían a necesidades y demandas de los órganos soviéticos encargados de elaborar las estrategias internacionales hacia la región. Así por ejemplo, entre los años 1969 y 1974 fueron publicados varios libros sobre los recursos, la economía y las relaciones económicas de los países del Pacto Andino, los cuales respondían a demandas de las organizaciones económicas y de comercio exterior de la Unión Soviética⁴. En el mismo sentido, en diciembre de 1988 el Instituto América Latina con la colaboración del Ministerio de Comercio Exterior y la Cámara de Comercio e Industria organizó un seminario para los jefes de las empresas y las organizaciones de comercio exterior en aras de ampliar el conocimiento sobre las condiciones y las especificidades de trabajo en el mercado latinoamericano⁵.

En la época gorbachoviana, con los radicales cambios operados en la Unión Soviética, la introducción de elementos de descentralización política y económica y la búsqueda de nuevas formas de inserción en el mercado mundial, la responsabilidad y las tareas de los latinoamericanistas soviéticos crecieron enormemente. L. L. Klochkovskii e I.K. Scheremetiev, dos destacados economistas

soviéticos, señalaron lo que para ellos representaba el desafío que enfrentaba la academia soviética, en las nuevas coordenadas políticas y económicas, cuando escribieron

Los científicos latinoamericanistas soviéticos no permanecen ajenos a las decisiones de las grandes tareas económicas, presentadas por nuestro partido y gobierno. La conclusión práctica en este sentido se refleja en la elaboración científica de los problemas de los vínculos económicos y comerciales de la Unión Soviética y de otros países de la comunidad socialista con los países latinoamericanos. Ahora, cuando a primer plano se presenta la tarea de aumentar por todos los medios la efectividad de la producción social, la aproximación de la ciencia y la práctica, los científicos latinoamericanistas conceden mayor atención al estudio de las posibilidades de la ampliación ulterior de la cooperación científico técnica y económica y comercial mutuamente provechosa con los Estados de América Latina, a la búsqueda de tales formas que le concedan un carácter estable a las relaciones mutuas y que permitan en condiciones de socios en igualdad de derechos alcanzar el máximo efecto económico⁶.

Además del trabajo desempeñado por el Instituto en la elaboración de estrategias a seguir por los organismos competentes encargados de diseñar la política internacional de la Unión Soviética, los investigadores del Instituto colaboraban con la sección latinoamericana del departamento internacional del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS. Así, por ejemplo, M. F. Gornov, que publicó varios trabajos con Y. N. Koroliov⁷, colaborador científico del Instituto, se llamaba en realidad M. F. Kudachkin, encargado de la sección latinoamericana del

4 *Ibidem*, p. 10.

5 E. Bieli, "Es tiempo de asuntos prácticos" en *Latínskaya Amérika* N. 4 1989, p. 42.

6 "Las investigaciones económicas de los latinoamericanistas soviéticos" en *Soviétskaya Latinoamerikanística*, op. cit., p. 42.

7 Véase por ejemplo, "El torbellino centroamericano" en *América Latina* N. 6 de 1978, "Metamorfosis de la interdependencia: el aspecto regional" en *América Latina* N. 4 de 1998 y *Latínskaya Amérika: revolutsii XX vieka* (América Latina: las revoluciones del siglo XX), Moscú, Politizdat, 1986.

Comité Central del PCUS. Era así como se establecían otro tipo de vínculos entre la academia y las instancias de toma de decisión.

La vida internacional de los países de América Latina fue un fenómeno bien estudiado por los analistas soviéticos. Como se observa en el cuadro adjunto, en un lapso de cuarenta años, se publicaron 450 trabajos sobre las relaciones internacionales de los países latinoamericanos. De la información ahí contenida, saltan a la vista las áreas principales de interés de los científicos soviéticos. Más de trescientos de dichos trabajos se concentraron en tres áreas principales: la política latinoamericana de los EE.UU., las

relaciones entre Estados Unidos y América Latina y los vínculos de la comunidad socialista con los países del hemisferio. Estas preferencias eran bastante obvias. Es bien sabido que los soviéticos concebían las relaciones con los países latinoamericanos dentro de una óptica triangular, en la cual intervenía el factor Estados Unidos. Sabían, además, que del estado de las relaciones con la potencia del Norte dependían las posibilidades soviéticas en la región, tanto en lo que se refería a la política norteamericana hacia estos países, como a la capacidad de estas naciones para abrirse espacios que aumentarían su autonomía con respecto a Washington.

Investigaciones soviéticas sobre las relaciones internacionales de América Latina (1945-1985)

Temas	Trabajos Total	Colectivos del Instituto	Tesis	Artículos
Política de EE.UU. en relación a América Latina	52	23	33	132
Relaciones de EE.UU. con América Latina	27	10	35	64
Otras potencias con América Latina	7	4	13	56
Relaciones Rusia con América Latina	10	2	4	14
Relaciones URSS y países socialistas con América Latina	21	17	5	127
Papel de América Latina en el mundo	29	20	16	21
Política exterior de países de América Latina	12	6	20	36
Total	158	82	26	450

Fuente: Soviétiskaya Latinoamerikanístika, op. cit.

Más o menos la mitad de todas las investigaciones estaban consagradas al análisis de la política latinoamericana de los EE.UU. (aspectos regionales y por países). La gran atención prestada a este tipo de problemas se explicaba por el hecho de que para los analistas soviéticos América Latina era una de las más importante esferas de influencia del imperialismo norteamericano. Alcanzar una verdadera independencia económica, fortalecer la soberanía política de los países de la región estaban íntimamente vinculados con la lucha contra el imperialismo norteamericano⁸.

El otro campo que congregaba a buena parte de los trabajos y publicaciones soviéticas sobre la vida internacional de América Latina se focalizaba en las relaciones de los países socialistas centroeuropeos con los Estados del hemisferio occidental. Este interés era tributario del hecho de que los otros países socialistas habían alcanzado en la década de los años ochenta niveles de efectividad mayores que los registrados por la propia Unión Soviética. El principal propósito de la academia soviética en este tipo de estudios consistía en comprender las posibilidades reales para aumentar la presencia y los niveles de interacción de la Unión Soviética con los países de la región a través de la comprensión de estas experiencias cercanas.

En otra perspectiva, la importancia asignada a los países latinoamericanos en el diseño y en la escala de preferencias de la política exterior soviética podemos medirla a partir del número de publicaciones concernientes a los más representativos de estos países. Además de las consideraciones propiamente coyunturales que explicaban el que la atención se centrara en una u otra experiencia nacional, la cantidad de trabajos (libros, artículos, crónicas, etc.) editados en la Unión Soviética que se referían a la realidad de los países latinoamericanos nos muestra los Estados que gozaban de una atención privilegiada.

Por otra parte, nos sugiere algunos indicios de las naciones del subcontinente que tenían un mayor número de especialistas que escudriñaban las múltiples facetas de la vida nacional.

A título de ejemplo, podemos tomar las publicaciones aparecidas en los años 1985 y 1986. Durante estos dos años a Cuba se le dedicaron 325 trabajos, a Argentina 82, a Nicaragua 80, a México 62, a Perú 59, a Brasil 50, a Chile 44, a Colombia 37 y a Venezuela 21⁹. El número de publicaciones dedicadas a cada país nos da una aproximación interesante de la ubicación jerárquica que la URSS le otorga a cada uno de estos países en su escala de objetivos.

Cuba, por supuesto, acaparaba gran parte de la atención. El carácter socialista del gobierno caribeño explica en buena parte esta situación. El segundo lugar le correspondía a Argentina. Era el principal socio comercial de la URSS en América Latina, uno de los *partenaires* preferenciales en el Tercer Mundo, con el cual llegaron a existir transacciones comerciales que superaron el monto registrado entre la URSS y algunos países capitalistas desarrollados. En tercer lugar se ubicaba Nicaragua, país que luego del triunfo de la revolución despertó nuevas esperanzas de transformación en el continente. Era un país que seguía una vía de desarrollo, que, de acuerdo al aparato conceptual soviético, podríamos designar como vía socialista, con el cual existían afinidades y que, por último se encontraba en el corazón de una de las más profundas crisis que azotó al continente latinoamericano en la década de los años ochenta. En cuarto lugar, México, país que tempranamente -en 1924- inauguró las relaciones con la Unión Soviética. México fue, además, uno de los países modelos en las relaciones con los países socialistas (llegó a poseer el status de observador en el CAME) y era una de las naciones que más defendió la idea de estrechar los vínculos con los países socialistas. En quinto lugar, Perú:

8 A. N. Glinkin, "El estudio de la política imperialista de Estados Unidos en América Latina y el papel de los países latinoamericanos en las relaciones internacionales" en *Soviétiskaya Latinoamerikanfstika*, op. cit. p. 69.

9 *Latinskaya Amérika v sovietskoi pechatí 1985-1986* (América Latina en la prensa soviética 1985-1986), Moscú, Instituto América Latina, 1987.

importante socio comercial de la URSS y único Estado no socialista del continente que realizó significativas compras de material bélico. A esto cabe agregar que el gobierno militar de Velasco Alvarado cautivó durante largos años la atención de los analistas soviéticos porque ahí se podían comprender las capacidades transformadoras de algunos regímenes militares en América Latina. En sexto lugar, Brasil que llegó a ser uno de los socios predilectos de los soviéticos en América Latina. En séptimo lugar, Chile, nación con la cual no existían relaciones diplomáticas ni económicas, pero que disponía de una izquierda representativa y de un Partido Comunista de amplias dimensiones, incondicional a Moscú. La atención sobre este país se expresó principalmente en la solidaridad hacia las fuerzas de izquierda y en la crítica irrestricta a la dictadura militar. Por último, Colombia y Venezuela eran países que despertaban interés entre los soviéticos, pero con los cuales nunca pudieron construirse sólidas relaciones.

En términos generales, la importancia que se le asignaba a cada país en los trabajos publicados por los soviéticos correspondía con la significación que dicho país poseía en la escala de objetivos internacionales de la Unión Soviética.

De esta manera, si partimos del hecho de que la latinoamericanística soviética desempeñaba un papel destacado en la formalización de políticas y estrategias hacia la región, un estudio más o menos detallado de la concepción soviética acerca del lugar y las particularidades de la política internacional de América Latina, así como también de las propuestas académicas para mejorar el lugar del continente en la dinámica mundial, nos vierte información sobre qué representaba y cuáles eran los objetivos de la Unión Soviética en su política hacia los países de la región.

La visión soviética acerca del lugar de América Latina en las relaciones internacionales

De acuerdo con la interpretación que los investigadores latinoamericanistas soviéticos hacían de nuestra realidad en comparación con la dinámica mundial, América Latina poseía una cualidad intrínseca que la diferenciaba de las otras zonas geográficas del Tercer Mundo y de los países industrializados: constituía una región donde el capitalismo se había instaurado plenamente, circunstancia que distanciaba al subcontinente de las otras regiones integrantes del mundo en desarrollo, pero que, al mismo tiempo, reproducía elementos de dependencia que la diferenciaban del capitalismo desarrollado y la hacían parte indisoluble de los países en vías de desarrollo. En términos generales, la idea prevaleciente era que América Latina constituía la transición entre el Tercer Mundo y los países capitalistas desarrollados. Dos vertientes analíticas se despreñaban de esta consideración global y general¹⁰.

La primera, encabezada por el entonces director del Instituto América Latina, Víctor Volski, partía de la premisa de que el capitalismo latinoamericano no había alcanzado su nivel medio de desarrollo e insistía en que en la región crecían vertiginosamente los lazos de dependencia con respecto a los centros rectores del capitalismo mundial y se afianzaban las posiciones del imperialismo norteamericano¹¹.

La segunda posición la desarrollaron personas vinculadas a los escritos de B. Koval, quien consideraba que la región ya había alcanzado un nivel medio de desarrollo del capitalismo y que estaba entrando en una nueva fase, la que definían como capitalismo monopolista de Estado. En esta línea interpretativa se matizaba la importancia y la

10 Véase "¿Cómo evaluar las particularidades y el nivel de desarrollo del capitalismo?", en *América Latina* N. 3 y 4 de 1979.

11 V. Volski, "El marxismo y las particularidades de desarrollo del capitalismo en América Latina", en *Latinskaya Amerika* N. 9, 1983. En estos mismos términos se expresaba L. Klochkovski, en "¿Se modifica el sistema de explotación imperialista?", *América Latina* N. 1 de 1987, cuando escribía: "En la primera mitad de la década de los ochenta, el proceso de formación del sistema neocolonial de la dependencia entró en una nueva fase, que se caracteriza por una fuerte tendencia de las potencias imperialistas a poner en movimiento los mecanismos de presión económica para lograr cambios radicales en la política económica de los países del continente, afianzar las relaciones de dependencia y extender la explotación".

influencia del factor externo en la definición del tipo y nivel de capitalismo. Se le concedía una mayor relevancia a los componentes internos en la conceptualización del nivel de desarrollo alcanzado por los países latinoamericanos¹².

Diferentes implicaciones políticas pueden inferirse de estas líneas de análisis. Para unos el elemento exógeno era determinante y para los otros primaba el tipo de estructuración del modo de producción capitalista. Pero lo principal residía en que los analistas soviéticos, aun cuando mantenían diferencias sobre algunos problemas sustanciales, concordaban en la visión de que los países latinoamericanos se ubicaban en un estadio capitalista de desarrollo, tipo de sociedad que ocupaba una posición subordinada con respecto a los centros rectores. En una publicación colectiva sobre América Latina en las relaciones internacionales, un investigador soviético describía la situación de la siguiente manera

{Los países latinoamericanos} permanecen en la periferia del sistema capitalista, ocupan una posición subordinada en la división internacional del trabajo, sus economías dependen de las corporaciones transnacionales, de los ingresos de capital y tecnología del exterior y también de las condiciones del comercio exterior... Las actitudes en política exterior de la mayoría de los países de la región se articulan con base en el capitalismo dependiente¹³.

Es decir, en términos generales, la posición global de los países latinoamericanos estaba determinada por los férreos lazos de dependencia que los unían al capitalismo desarrollado, básicamente norteamericano. Esto nos conduce a sacar una primera conclusión: el lugar del continente en las relaciones internacionales se visualizaba a partir de relaciones de poder, es decir, en su análisis, los teóricos soviéticos pensaban en términos de

categorías políticas, fenómeno que se inscribía perfectamente dentro de los postulados de la teoría oficial.

A juicio de los analistas soviéticos, América Latina

se ubicaba en una posición de sometimiento y dependencia frente a los Estados Unidos. Así, cualquier intento de revertir la situación, fuera a través de una revolución social de tipo socialista o con la colaboración de la comunidad de Estados socialistas, obligaba a actuar a los Estados Unidos porque sus intereses se verían seriamente amenazados.

El análisis de la situación económica de América Latina en términos de poder (relación en la que Estados Unidos desempeña el papel de hegemonía), esto es, el tomar en consideración la activa presencia de las transnacionales y de la banca internacional de origen estadounidense, que además de servirles para explicar tanto los problemas derivados del atraso y de la mala formación del capitalismo en la región, los inhibía al momento de realizar una valoración más positiva de las pretensiones y posibilidades revolucionarias de estos países y determinaba la cautela de la Unión Soviética con respecto a la región.

En esta perspectiva, como contrapeso al poder ejercido por el capital norteamericano, los analistas soviéticos concebían la necesidad de que las naciones latinoamericanas fortalecieran sus vínculos con la Unión Soviética: "La cooperación con la Unión Soviética, con los otros países del socialismo, crea una situación cualitativamente nueva para el desarrollo de los jóvenes Estados soberanos... se fortalecen seriamente las posiciones de los países en desarrollo en la lucha por la independencia económica y, al mismo tiempo, se reducen las posibilidades del imperialismo de ejercer una influencia económica (y no sólo económica) sobre estos países"¹⁴.

12 Y. Grigorlan, "La revolución industrial en Argentina y Brasil" en *América Latina* N. 4 de 1987.

13 *Latinskaya Amérika v mezhdunarodnij otnoshenij* (América Latina en las relaciones internacionales), 2 volúmenes, tomo 2, Moscú, Naúka, 1988, p. 10.

14 V. V. Volski, editor, *Strani SEV i Latinskaya Amérika. Problemi ekonomícheskogo sotrudnichestva* (Los países del CAME y América Latina. Problemas de la cooperación económica), Moscú, Naúka, 1976, p. 299.

Esta circunstancia, más que cualquier otra, explica la equidistancia y el conservadurismo de los académicos soviéticos en relación a las perspectivas de transformación de las relaciones sociales y de las orientaciones internacionales de los países de la región, aun cuando se valorara el que dichas naciones encerraban potencialidades transformadoras muy grandes.

Si los países latinoamericanos eran fundamentalmente capitalistas y dependientes esto significaba que la identificación de los objetivos estratégicos superiores del Estado soviético con la ubicación de dichas naciones dentro de las relaciones internacionales -económicas, políticas y militares-, podía llegar a producirse sólo en el caso en que los vínculos de dependencia de estos Estados pudieran ser rotos. Esto requeriría, por una parte, que la Unión Soviética fuese efectivamente un polo de atracción, razón por la cual intentaba construirse una imagen de aliado y una posición sólida en el subcontinente, y, de otra parte, que se debilitara el centro económico y político que establecía la relación de subordinación de dichos países.

Con base en esta coordenada general veamos, de manera más detallada, cuales eran los componentes internos y externos que influían, frenaban o podían ayudar a realizar una mejora en la posición internacional de estos países que abriera perspectivas mayores para estrechar los vínculos con la Unión Soviética.

Por razones de exposición, estableceremos tres niveles de influencia en la política extranjera de los países latinoamericanos, tal como la concebían los analistas soviéticos: la influencia de los factores económicos, el bloque en el poder y finalmente la incidencia de la opinión pública en el diseño de la política exterior latinoamericana.

Economía y Política Exterior

El lugar de América Latina en la economía mundial capitalista estaba determinado por el carácter

contradictorio del desarrollo dependiente dentro de los marcos del sistema. La base material de la inserción en la división internacional del trabajo se fundamentaba básicamente en la exportación agrícola y de recursos naturales. No obstante, como tendencia se observaba una participación mayor de la gran producción industrial, dentro de la cual había alcanzado ribetes superiores la industria transformadora.

La profundización de la industrialización en los países más prósperos de la región (Argentina, Brasil y México) fue un impulso al desarrollo de las industrias de base y conllevó a la formación de ramas productoras de medios de producción, lo cual a su vez redundó en un reforzamiento de la modernización de la producción y en la introducción de nueva tecnología.

Al mismo tiempo, el desarrollo capitalista latinoamericano multiplicó, en las nuevas condiciones, las características inherentes a su posición de sometimiento respecto al centro rector del capitalismo monopolista contemporáneo, fenómeno que se reprodujo a través de la activa presencia de las transnacionales, del capital financiero internacional y del interés de los países capitalistas centrales en mantener a estos Estados dentro del circuito capitalista con una función intermedia en la división internacional del trabajo.

En los años setenta y ochenta se hizo más fuerte la participación de los países latinoamericanos en el sistema internacional capitalista de división del trabajo. Junto a las antiguas formas de interrelación económica y comercial que vinculaba a estos países mediante la exportación de materias primas, productos agrícolas y ganaderos y la importación de bienes industriales, fueron apareciendo otras ramas de la producción orientadas hacia el mercado mundial. Se afianzó, por ejemplo, la posición de dichos países a través del aumento de la exportación de la industria transformadora. Estas nuevas coordenadas participativas dieron origen a un mayor afianzamiento de los países latinoamericanos en la economía mundial capitalista.

Estos cambios operados en estos países, así como el nuevo lugar detentado en la economía capitalista mundial, incidían de manera especial en la política exterior de América Latina. La industrialización se convirtió en la base material que activaba la política exterior. Por una parte, los Estados se encontraban ante la imperiosa necesidad de fortalecer y encauzar el desarrollo material de la nación y, por la otra, debían velar por acrecentar el número de socios comerciales con los cuales pudieran estructurarse relaciones mutuamente provechosas que estimularan el fortalecimiento de la economía nacional y limitaran la actividad y ejercieran control sobre las empresas transnacionales.

Los analistas soviéticos resumían el problema en los siguientes términos:

Aunque en las condiciones de la cambiante división internacional del trabajo la política exterior de los Estados de la región alcanzó un nuevo estadio económico que objetivamente determina un nivel más alto de autonomía en la arena mundial y una relativa libertad de maniobra en política exterior, los países de América Latina, incluidos los más desarrollados, permanecen como parte dependiente y sometida del sistema capitalista mundial. Incluso con la existencia entre la periferia y el centro del mundo capitalista de una cierta interrelación, la cual no puede desconocerse y que asegura una relativa independencia de los países de la región en la arena internacional, el carácter asimétrico de esta interrelación impide la transformación de los países periféricos en socios en igualdad de condiciones con los centros capitalistas principales¹⁵.

Un desarrollo económico elevado era una condición importante para crear bases autónomas para la actuación en materia internacional. De este principio analítico se desprende la voluntad soviética de contribuir por todos los medios a elevar las capacidades económicas de la región. Cuando la Unión Soviética ofrecía colaboración y

asistencia técnica en las obras de infraestructura no era simplemente el resultado de que constituían las ramas de la economía soviética más competitivas a nivel internacional o las lecciones que se derivan del modelo soviético de desarrollo, sino que representa una conclusión, de ya vieja data en la academia soviética, de que la asistencia económica debía orientarse a la construcción de los pilares de las economías latinoamericanas, pues esa era una de las condiciones para un mayor margen de autonomía en política exterior que debilitara la presencia norteamericana, fortaleciera los términos de negociación de los países y abriera perspectivas para una mayor interrelación con la parte soviética.

Sin embargo, la Unión Soviética era consciente de sus limitaciones y pretendía sólo contribuir a una mayor autonomía, sabiendo de antemano que era imposible disociar los países latinoamericanos de los circuitos de la economía capitalista mundial. El análisis del problema en términos de relaciones de poder explicaba la cautela soviética. Esto no impedía, sin embargo, que la Unión Soviética tratara de contribuir a la "autonomización" de estos países, pues esta era una condición para una mejor interrelación. Un análisis tal simplemente ubicaba a la Unión Soviética como un poder exógeno que debía primariamente establecer condiciones nuevas de negociación en los países latinoamericanos.

Lo que sí resultaba plenamente evidente era que los países latinoamericanos eran percibidos como naciones que se desarrollaban dentro de un esquema capitalista, que ocupaban un lugar especial en la división internacional del trabajo, situación que no se deseaba fuera revertida en el corto plazo. Los elementos que aún hacía no mucho eran considerados como las causas disruptivas que impedían el desarrollo, en el período postrer de la URSS eran vistos bajo otra óptica. La presencia de empresas y del capital internacional en las economías latinoamericanas se analizaba bajo una doble dimensión: de

¹⁵ *Latínskaya Amérika v mezhdunarodnij otnoshenij*, op. cit, tomo 2, pS28

explotador y de portador de tecnología y formas de organización empresarial modernas ¹⁶. Con base en esta nueva interpretación de los componentes se visualizaba la presencia de empresas extranjeras como un factor importante, progresista, que contribuía al desarrollo de las economías latinoamericanas.

La participación cada vez mayor de los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo y su entronización con el mercado mundial eran percibidos no como frenos, sino que, al contrario, como estímulos económicos importantes para un desarrollo dentro de los marcos del sistema imperante. En las perspectivas a corto y mediano plazo, los soviéticos no planteaban para dichos países la orientación hacia la fundación de un nuevo sistema social, sino que consideraban que se debían aprovechar al máximo las posiciones ya adquiridas en la economía y política mundial. Esto constituía la fuente misma de la modernización de los países latinoamericanos y, de otra parte, representaba el potencial para entronizar complementariamente las economías latinoamericanas y soviética.

A esto cabe agregar que algunos investigadores propusieron incluso la pertinencia de nuevos enfoques metodológicos para analizar la interrelación entre la Unión Soviética y los países de América Latina a la luz de los cambios que se estaban operando en la dinámica mundial. Ésta ya no resulta de una oposición entre los sistemas mundiales, sino que de tendencias en el interior de un mismo sistema mundial.

La pertenencia de la gran mayoría de los capitalista mundial -escribe V. Davidov-, evidentemente, permanecerá. Sin embargo, en los aspectos económicos de desarrollo la interdependencia, la integridad del nuevo

mundo introduce correctivos sustanciales. En el transcurso de la internacionalización de la vida económica la región latinoamericana de una u otra forma se integra en un sistema económico planetario, precisamente en un sistema y no en un conjunto de economías nacionales. Esto significa que la realización de las tendencias inherentes a las relaciones económicas entre el centro y la periferia de la economía capitalista mundial no puede producirse en su "aspecto puro". De una u otra forma, inevitablemente es corregido por las tendencias generales. En uno u otro grado, bajo vínculos directos o indirectos en el desarrollo económico de la región se siente y se sentirá la influencia de todos los componentes del sistema económico planetario, incluido el socialista. Esto también genera impulsos alternativos de desarrollo. Correspondientemente, en un plano mayor la dependencia económica de los países latinoamericanos sólo puede ser concebida dialécticamente, integrando los factores que la fortalecen, con los que la neutralizan ¹⁷.

Este nuevo discurso, a tono con los principios básicos que sostenían los diseñadores de la política soviética en la época de Gorbachov, nos ayuda a repensar la posición soviética frente a la región, tal cual emanaba de la academia. Si anteriormente, el dominio ejercido por el capital internacional en la región conllevaba a una concepción que se articulaba en torno a relaciones de poder, de lo cual a su vez se desprendía que la política soviética debía comportar elementos que poco a poco debilitaran esa relación de dominio para proyectar a estos países hacia una alternativa socialista de desarrollo, en ese momento los investigadores soviéticos renunciaron a esa estrategia. El socialismo no se había convertido en una cristalización de relaciones nuevas que actuaban como elementos atrayentes para los países latinoamericanos. Se concluye que la

16 A. Vernikov, "El desarrollo industrial en la región: hoy y mañana" en *Latinskaya América* N. 8 de 1998.

17 V. M. Davidov, "Acerca de los imperativos del nuevo pensamiento en el estudio de la periferia latinoamericana del capitalismo mundial", en *Velikii Oktiabr i Latinskaya América* (El Gran octubre y América Latina), Moscú, Instituto de América Latina, 1988, p. 74-75.

relación hacia América Latina debía comportar elementos nuevos, diferentes a los anteriores. Tanto más cuando la URSS por sus propias dificultades internas no podía actuar como elemento disruptivo de estas relaciones de dependencia. Por este motivo, los analistas soviéticos se hicieron voceros de la idea que presuponía la necesidad de diversificar las relaciones a través de la cooperación regional¹⁸. Pero fue a nivel político que se avizoraron más diáfananamente estas nuevas tendencias.

El bloque en el poder y la política exterior

Los analistas soviéticos analizaban la estructura política de los países latinoamericanos con base en la alianza de tres elementos: el aparato estatal, las clases dominantes locales y el capital extranjero¹⁹.

Como resultado de la debilidad intrínseca del capitalismo y de las burguesías nacionales, el Estado en América Latina alcanzó grandes proporciones. Tanto en los pequeños como en los países más desarrollados del hemisferio, el Estado constituía el núcleo de la modernización económica y era el principal agente de las relaciones con el mundo exterior. La sociedad civil era relativamente nueva y débil en comparación con el Estado. De ahí que ejercer control sobre el Estado fuera también establecer formas de dominación sobre el conjunto de la sociedad.

A través del aparato estatal, las clases dominantes actuaban en representación de la nación y pretendían encarnar la voluntad general ante el mundo exterior. La actividad exterior del Estado no es neutra. Era la expresión de las alianzas y hegemonías en el bloque que se ubicaba en el poder. De ahí que fuera menester estudiar la composición de las fuerzas actuantes sobre el Estado para entender las orientaciones que se trazaban en materia internacional.

El segundo componente que formalizaba

las relaciones de poder lo constituían las clases dominantes. Estas clases poseían una Constitución frágil, lo que las hacía depender del Estado y del capital extranjero para afirmarse como núcleo rector de la sociedad. No obstante su debilidad, el capital nacional poseía intereses propios que muchas veces no coincidían con las de sus aliados. Su dificultad para realizarlos dependía de la capacidad e influencia que lograra construir en alianza con las otras fuerzas en el poder y por el grado de aceptación consensual de dichas posiciones por el conjunto de las fuerzas de la sociedad²⁰. Sin embargo, aun cuando en determinadas ocasiones las clases dominantes vehiculizaban intereses diferentes en consonancia con los respectivos niveles de desarrollo de los países, su orientación básica se encaminaba en dirección de identificarse con las posiciones que sostenían las potencias rectoras del mundo capitalista.

Valga hacer la aclaración de que la clase capitalista latinoamericana era percibida en toda su fragmentación por la academia soviética. La interrelación entre sus diversas fracciones le imprimían una tónica particular a las orientaciones en materia de política interna e internacional. En determinadas coyunturas algunos gobiernos de orientación progresista realizaron transformaciones que fortalecían a grupos capitalistas locales, sellándose un compromiso de neutralidad. Este fue el caso de la burguesía peruana durante los primeros años del gobierno de Velasco Alvarado.

La premisa fundamental para una política exterior en la que prevalecen los intereses de las clases dominantes nacionales se erige con base en la creación de un pilar material propio que le permita

¹⁸ L. Klochkovski, "La crisis de las relaciones económicas exteriores y las perspectivas de desarrollo de América Latina" en *América Latina* N. 6 de 1989, p. 16.

¹⁹ A. F. Shulgovski, redactor responsable, *Politicheskaya sistema obshstva v Latinskoi Amériki* (El sistema político en la sociedad latinoamericana), Moscú, Nauka, 1982.

²⁰ *Gospodstvuishie klassi Latinskoi Amériki* (Las clases dominantes de América Latina), Moscú, Nauka, 1978.

hegemonizar sus intereses y prerrogativas. En tal sentido, el desarrollo del capitalismo nacional abría perspectivas para una política internacional más autónoma e independiente.

El tercer componente lo constituía el gran capital internacional, encarnado en las empresas y bancos transnacionales. Este tercer aliado desempeñaba un papel importante por las siguientes razones: en primer lugar, detentaba posiciones claves de la economía nacional, las cuales, la mayoría de las veces, comprendían aquellos circuitos a través de los cuales los países latinoamericanos se incorporaban en la división internacional del trabajo. En segundo lugar, sobre ellos recaía la tarea de facilitar las necesarias financiaciones externas, aportar la moderna tecnología y abrir las puertas para penetrar en los mercados extranjeros, para lo cual contaba con su poderío económico, financiero y tecnológico. En tercer lugar, el gran capital internacional establecía las proporciones y orientaciones del desarrollo económico de los países latinoamericanos en tanto que constituía las más de las veces el sector más dinámico de la economía. Por último, aun cuando no eran titulares de los gobiernos de la región, a través de las transnacionales se ejercía gran parte de la influencia y presiones de los sectores dominantes norteamericanos sobre los procesos políticos internos e internacionales de los países de la región. Un caso ilustrativo de esto -numerosas veces repetido por los académicos soviéticos- fue la actividad desestabilizadora de la ITT durante el gobierno de Allende en Chile. Por estas razones, para los investigadores soviéticos, el capital extranjero era indisociable de las estrategias económicas y políticas de los países latinoamericanos hacia el exterior²¹.

La política exterior de un país en cuestión dependía del tipo de estructuración del bloque de poder entre los tres componentes arriba mencionados. Si el tercero, el capital extranjero, era el dominante,

la política exterior se adecuaba a los imperativos de las potencias rectoras, principalmente los Estados Unidos. Si el bloque en el poder estaba hegemonizado por las clases dominantes nacionales, la alternativa era: una alianza que se formalizaba con el capital extranjero reproducía el caso anterior, pero si la burguesía se apoyaba en el Estado, entonces podía llevar a cabo una política internacional más autónoma de los centros hegemónicos.

Por último, los analistas soviéticos consideraban que si "se refuerzan las posiciones del Estado en la estructura socioeconómica se crea una base firme para las actividades independientes en política exterior en una perspectiva a largo plazo"²². El modelo ideal en un desarrollo de este tipo lo constituía el caso mexicano que mantenía relaciones con países de otras latitudes, la política internacional era diversificada y, por lo tanto, era menor la dependencia con el centro rector.

La interrelación entre los agentes antes mencionados constituía el trasfondo del poder político en los países de la región. Como podemos inferir de este breve análisis, existían opciones que, a consideración de la academia soviética, reforzaban las posibilidades de interacción entre la URSS y los países latinoamericanos y otras que limitaban fuertemente estas posibilidades. Pero, ninguna de ellas concretizaba una convergencia de intereses, opciones y alianzas entre la URSS y los Estados latinoamericanos. Simplemente, podía existir un marco para sobrellevar un tipo de relación entre países económica, social y políticamente diferentes.

Existían, además, otras fuerzas políticas que incidían en la adopción de estrategias en política internacional que en la realidad latinoamericana tenían una gran fuerza gravitacional. Entre estos se encuentran los partidos políticos y las fuerzas armadas.

21 *Kapitalizm v stranaj Latinskoj Amóriki: ocherki genzisa, evoliutsii i krizisa* (El capitalismo en los países de América Latina: ensayos sobre la génesis, evolución y crisis), Moscú, Nauka, 1983, p. 22.

22 B. M. Merin, "La dinámica de los cambios sociales y las fuerzas de izquierda" en *Latinskaya Amérika* N. 11 de 1987.

Este segundo componente, a juicio de los observadores soviéticos, daba lugar a gobiernos militares los cuales podían ser enmarcados en dos categorías: unos eran resueltamente de derecha y otros de carácter progresista. La tendencia dominante entre ambos era sin duda la primera. Las dictaduras militares de derecha, como lo testimonió la experiencia continental en la década de los años setenta, tendían a realizar una modernización acelerada de la economía nacional, que integraban a los respectivos países aun más estrechamente con la economía capitalista mundial. Diversificaban los mercados, pero su orientación básica seguía siendo prorateamericana. A nivel específicamente político seguían las orientaciones del hegemon del Norte. En el plano ideológico, dichos regímenes eran percibidos como elementos destabilizadores, principalmente como resultado de la doctrina de la seguridad nacional²³.

Los progresistas, por el contrario fueron seriamente cortejados por los investigadores soviéticos. Esto dio lugar al surgimiento de una abultada literatura sobre el tema. Para el año de 1979 se habían publicado 77 trabajos de investigadores soviéticos sobre el papel político de las fuerzas armadas del continente²⁴. Sin embargo, transcurrido cierto tiempo y superadas las fuertes emociones otrora despertadas, la predisposición de la academia soviética fue mucho más escéptica con relación a estos regímenes. Entre las motivaciones de esta actitud podemos destacar las siguientes:

En primer lugar, por regla general eran regímenes de corta duración. La incapacidad y la falta de voluntad para movilizar a vastos sectores de la población, incorporándolos a los procesos de reformas permitió que las fuerzas opositoras nacionales e internacionales neutralizaran sus acciones. Además, eran aliados inseguros, pues no lograban establecer una base de apoyo durable

y respondían más que nada a consideraciones de tipo coyuntural. Por último, no resolvían de manera decidida y enfática los problemas que afectaban a los respectivos países. Tanto los unos como los otros, los militares en el poder eran la expresión de una crisis social profunda que afectaba las altas instancias del poder. Su gestión de mando operaba mientras se reorganizaba el bloque en el poder y transfería las riendas a los civiles.

El otro componente que, según los analistas soviéticos, incidía en las estrategias internacionales de los países latinoamericanos, los partidos políticos, se dividían en dos grandes grupos: los partidos de corte tradicional y de derecha y las organizaciones centristas de izquierda o derecha, vinculados a los centros del "reformismo mundial". En cuanto a los primeros, los analistas soviéticos las consideraban como organizaciones que en su política exterior las más de las veces se adherían a los postulados internacionales de las potencias centrales del mundo capitalista. Constituían los principales apoyos de las empresas transnacionales y se alineaban con los Estados Unidos dentro de la visión bipolar Este-Oeste.

Los partidos de centro, por el contrario, eran más activos en materia internacional. Pretendían distanciarse de la potencia del Norte y se comprometían en políticas de desarrollo que abrían mayores márgenes de maniobra en la arena internacional²⁵. Aun cuando, en términos generales, eran organizaciones que se oponían a los movimientos y a los cambios revolucionarios en el continente, los analistas soviéticos les asignaban una gran importancia debido a que, en reiteradas oportunidades, bajo sus acciones se agudizaban las contradicciones del capitalismo. Además, fueron recurrentes las ocasiones en que los partidos reformistas en el poder (México, Costa Rica, Venezuela, etc.) estimularon la aplicación de

23 A. F. Shulgovski, **redactor** responsable, *Problemi sovremennogo rabóchego dvizhenia Latinskoj Amériki (Problemas del movimiento obrero contemporáneo de América Latina)*, Moscú, Instituto de América Latina, 1980.

24 *El ejército y la sociedad. América Latina: estudio de científicos soviéticos*, Moscú, Ciencias Sociales Contemporáneas, 1982.

25 N. Y. Smirnova, "La Internacional socialista y la social democracia latinoamericana" en *Latinskaya Amérika* N. 3 de 1985.

medidas democráticas en sus acciones internacionales. Para los soviéticos revestía una gran importancia, por ejemplo, la posición asumida por algunos de estos gobiernos en el apoyo brindado a los sandinistas nicaragüenses en su lucha contra la dictadura de Somoza, en la creación del grupo de Contadora y en la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional ²⁶.

Los analistas soviéticos eran también conscientes de las limitaciones de este tipo de reformismo y de los peligros que entrañaba para las transformaciones radicales en el continente. Al mismo tiempo que frenaban el intervencionismo norteamericano, el reformismo latinoamericano poseía un alto componente de anticomunismo, el cual aunque no se manifestaba en una mala disposición genérica hacia los países socialistas en las relaciones internacionales, sí disminuían las posibilidades de transformación en el continente.

A finales del régimen soviético, la situación comenzó a cambiar y las susceptibilidades despertadas por el reformismo paulatinamente desaparecieron. La preferencia hacia estos partidos y organizaciones pasó a ser pública. Es más, fueron reiterados los llamados de los dirigentes soviéticos a estrechar vínculos partidarios con dichas organizaciones de tipo reformista. Se amplió el número de organizaciones y entidades no comunistas con las cuales la URSS buscaba establecer contactos y convenios. En un viaje al Perú, invitado por el partido comunista, el segundo secretario del PC de Bielorrusia, Igrunov, que fue además recibido por autoridades gubernamentales peruanas, indicó el gran interés que tenía la URSS en establecer vínculos de colaboración con el APRA ²⁷.

De otro lado, gran parte de las alternativas de cambios, de las nuevas formas de dirección social

y de hacer política recaían, a juicio de los investigadores soviéticos, en estas fuerzas de tipo reformistas. Un estudioso soviético de América Latina al respecto escribía:

Los partidos de la modernización económica y la socialdemocracia adicta al estatismo siguen siendo las fuerzas más influyentes en América Latina. Pero se están abriendo paso perseverantemente los brotes de la socialdemocracia transnacional (en primer lugar en México, Venezuela y Costa Rica, países que han recorrido la etapa de modernización en condiciones de la democracia) y de la socialdemocracia asociada (en los países donde las economías nacionales están especialmente marginadas: Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Chile, Panamá, etc.). Con la última están vinculados precisamente los nuevos movimientos urbanos, ecológicos, indigenistas, muchas formas nuevas de movilización de masas ²⁸.

En una mesa redonda sobre el tema de la izquierda: unidad y diversidad, organizada por la Revista América Latina, el mismo autor fue aún más enfático cuando señaló:

En los años sesenta y setenta, cuando se planteaba el tema de la revolución socialista en América Latina, veíamos que, en efecto, la base material de la sociedad de mediano desarrollo reunía las condiciones necesarias para acometer la construcción socialista... En ello se reflejaba una realidad objetiva: las condiciones estaban maduras para la revolución socialista. Hoy las cosas están muy cambiadas: es difícil promover lemas socialistas. En los últimos siete u ocho años, diez países han emprendido la transición de la dictadura a la democracia y apenas hemos oído consignas auténticamente

²⁶ V. V. Volski, redactor responsable, *Méksika: tendentsii ekonomícheskogo i sotsiainogo políticheskogo razvitia* (México: las tendencias del desarrollo económico y social político), Moscú, Nauka, 1983. P. 378.

²⁷ *Pravda*, 5 de octubre de 1988.

²⁸ Y. Koroliov, "¿En la antesala de una sociedad autorregulada?", en *América Latina* N. 6 de 1989, p. 28.

socialistas. En general, no existe ninguna alternativa democrática revolucionaria real, sino únicamente opciones democráticas de acusado signo nacionalista. Se ha creado una situación en la que la socialdemocracia aparece como fuerza predestinada a ser la vanguardia de los nuevos procesos sociales... Pienso que la solución en este sentido, hay que buscarla en la vías de "socialdemocratización" del movimiento popular... como recuperación del potencial revolucionario y creador de la socialdemocracia...²⁹.

Con base en esta misma lógica se propugnaba que los partidos revolucionarios debían orientarse hacia los movimientos democráticos que defendían los métodos no violentos de lucha por las transformaciones sociales³⁰. De los diferentes partidos que estaban en condiciones de acceder al poder en América Latina, se expresaba una marcada preferencia por los partidos de corte reformistas. Con ellos precisamente se había llegado a mejores niveles de interacción política. Serían, además, los probables gobernantes en los decenios a venir. Finalmente, con ellos se compartían muchos principios nuevos en momentos de grandes cambios y transformaciones.

En términos generales, en las nuevas corrientes de interpretación de la realidad latinoamericana que poco a poco maduraron y se adaptaron a los principios rectores de la política internacional soviética, se empezó a llegar al convencimiento de que la perspectiva de interacción entre la URSS y los países latinoamericanos se debía producir en el encuentro de puntos de convergencia, que, sin alterar la naturaleza misma del sistema imperante en América Latina, lograra hacer coincidir las demandas de una nueva posición de negociación de estos países en las relaciones internacionales con los nuevos términos políticos que asumía la Unión Soviética en su política exterior

Como podemos observar si a nivel económico las perspectivas de transformación y de acrecentamiento de la influencia soviética chocaban con condiciones objetivas que le eran adversas en la esfera política la situación no era en ningún caso mejor.

El bloque en el poder estaba constituido básicamente por fuerzas capitalistas y los derrotados de desarrollo plausibles proseguían la misma senda. De estas consideraciones globales se desprendía que una ola de revoluciones sociales que modificara las relaciones mismas de poder a nivel político, que conllevara a transformaciones económicas y sociales radicales y que abriera posibilidades para que la URSS acrecentara su influencia en un país o en el conjunto de la región eran muy reducidas.

Esto explicaba la conducta de los líderes y académicos soviéticos, que se caracterizaban por ser muy pragmáticos. Se trataba de buscar interlocutores nuevos que proyectaran mayores niveles de interacción en las relaciones internacionales, relegándose a un segundo plano tanto los anhelos revolucionarios como los deseos de cortar los vínculos que unían a estos países con las naciones capitalistas desarrolladas. Fue precisamente esta actitud nueva la que delimitó una política soviética específica hacia América Latina, a diferencia de las estrategias anteriores que transcurrían bajo el prisma de los Estados Unidos.

La Opinión Pública y la Política Exterior

Los analistas soviéticos en sus investigaciones sobre la realidad política y social de los países del hemisferio tomaban como punto de partida de sus trabajos el hecho de que en América Latina el tejido social, la sociedad civil, era débil, no había alcanzado altos grados de madurez, fenómeno que condicionaba tanto las características del Estado,

29 "La izquierda: unidad y diversidad", en *América Latina N-6* de 1989, p. 43 y 46.

30 "América Central: fórmula de arreglo", en *América Latina N. 10* de 1988, p. 42.

como el predominio irrestricto de éste en la vida social. Hace un momento señalábamos que la clase capitalista con gran dificultad había logrado estructurar su posición hegemónica en la alianza en el poder. Si esta conformación frágil se situaba a nivel de la clase rectora de la sociedad, con mayor razón los restantes grupos sociales sufrían una mala formación que les impedía incidir en los procesos de toma de decisión.

Es decir, a juicio de estos autores, a diferencia de lo que ocurría en otros países del mundo capitalista, en América Latina la opinión pública no constituía un factor dominante capaz de determinar o incidir en el diseño de la política exterior de dichos países. Los únicos casos en que este fenómeno se produjo fue cuando las fuerzas populares lograron conquistar parcial o totalmente el poder político, como fue el caso en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, en Granada de Bishop, en la Nicaragua sandinista y en la Cuba socialista.

Las particularidades de dichos gobiernos en política exterior se resumen en las siguientes orientaciones: fortalecimiento de la soberanía, consolidación del prestigio internacional del Estado, practicabilidad del derecho de los pueblos a definir su propio destino, coexistencia pacífica, orientación hacia el Tercer Mundo y hacia los países socialistas, etc.³¹. Demás está decir que de todos los gobiernos posibles estos eran los preferidos por los soviéticos.

Sin embargo, en la mayoría de los países la influencia de la opinión pública se canalizaba indirecta y fragmentariamente. Podía darse a través de determinadas fracciones de la burguesía que entraban en contradicción con las fuerzas tradicionales en el poder y de las clases medias que en determinadas coyunturas se convertían en fuerzas políticas y sociales autónomas (muchos de los gobiernos militares de orientación progresista), o por medio de las organizaciones políticas

populares, en primer lugar los partidos comunistas, que buscaban medios reales que aseguraran un margen de maniobra más autónomo en política internacional.

A juicio de los analistas soviéticos, la incidencia de la opinión pública en materia internacional era exigua. Sin embargo, la transnacionalización de las economías latinoamericanas, los impactos que se generaban a partir de la posición subordinada con respecto al mercado externo y a las fuentes de financiación, y la interrelación creciente a nivel político entre lo nacional y lo internacional afectaban de manera más directa a amplias capas de la población. Esto podría llegar a traducirse en un interés mayor de la opinión pública por los problemas relativos a las políticas exteriores de sus respectivos gobiernos lo que obligaría a las clases dominantes a tenerla en consideración a la hora de definir los intereses nacionales.

Pero, el afianzamiento del capitalismo ha gestado elementos de legitimación del sistema actual que hacen difícil cualquier intento de modificar el sistema político y económico imperante. Por lo tanto, el papel de la opinión pública se restringe a ser una fuerza que vehiculiza políticas y orientaciones democratizantes, sin llegar a trastocar los fundamentos sobre los cuales descansan dichas sociedades.

De estos elementos que esquemática y rápidamente hemos señalado podemos inferir que, para la academia soviética, América Latina en general fue visualizada bajo una doble óptica: la que emana de la concepción de América Latina como campo en el cual se desenvuelve o debe desplegarse la lucha entre los dos sistemas - relaciones de poder- y la otra, que privilegia los puntos de contacto posibles con los países de la región. La segunda fue la que imperó en la época de Gorbachov y se encuentra en el trasfondo de las actividades que actualmente despliega la diplomacia rusa en América Latina.

31 *Mezhdunarodnie otnoshenia v Tsentralnoi Amerike i Karabiskom Basseine v 80-j godaj* (Las relaciones internacionales en América Central y en la Cuenca del Caribe), Moscú, Naúka, 1988.

A pesar de estas diferencias, también observamos grandes similitudes: todos los analistas concordaban en que el capitalismo en América Latina era una realidad difícilmente cambiante porque se ubicaba dentro de relaciones de poder que emanaban de la naturaleza misma del sistema capitalista. Además, existía un consenso de que el radio de acción de la Unión Soviética era muy limitado en la región.

En varios países de la región se operaron cambios económicos, sociales y políticos, se acumuló un crítico potencial político y social que pudiera caracterizarse en general como culminación de las tareas fundamentales de la revolución burguesa; se crearon estructuras sociales bastante estables que constituyen la base de la democracia burguesa y significan el paso de tales países del grupo de los subdesarrollados, donde estallan fácilmente revoluciones, al grupo donde las revoluciones se preparan larga y minuciosamente, o sea, un viraje hacia un camino similar al de la evolución histórica experimentada por los países de la Europa Central, después de la Primera Guerra Mundial³².

Este tipo de consideraciones que ganaron terreno en la URSS en los años finales del sistema, introdujeron elementos nuevos en las relaciones con América Latina. La coexistencia pacífica como divisa y marco de las relaciones ganó paulatinamente terreno. Los países latinoamericanos se inscribían dentro de un tipo de relación más o menos similar a la que existía entre los países socialistas y los países capitalistas

desarrollados. Se proponía, en última instancia, la convivencia con la democracia burguesa latinoamericana, como mejor vía para el mejoramiento de las relaciones mutuas.

Por último, en lo que se refiere en concreto a la posición ocupada por estos países en la dinámica mundial, los investigadores soviéticos la visualizaban como cualitativamente diferente a las anteriores, lo que abre mayores posibilidades de acción internacional de estos países. Esto fue precisamente lo que centró el interés de los soviéticos por la región.

Como se deduce de este breve bosquejo de las ideas que subyacen en las discusiones e interpretaciones que los investigadores latinoamericanistas realizaban podemos concluir que en la esfera de creación de la representación soviética de América Latina, aun cuando subsistieran enunciados propagandísticos acerca de la necesidad y posibilidad del cambio revolucionario en la región, se constituyeron marcos analíticos de interrelación entre la Unión Soviética y el subcontinente que evidenciaban que existían situaciones objetivas que dificultaban la presencia soviética en la zona. De ahí que se plantearan nuevos derroteros para una interacción mayor a nivel internacional entre ambos. Estas orientaciones arrancaron de la premisa de que era menester establecer nuevas pautas de conducta que generen puntos de contacto más fructíferos como único mecanismo de intensificación de las relaciones.

32 Y. Koroliou, "En la antesala de una sociedad regulada", op. cit.